

Un hospital inconcluso

Antes de lo que es ahora, el Hospital Pablo Tobón Uribe permaneció cerrado durante mucho tiempo, a pesar de que parte de sus instalaciones se encontraban prácticamente terminadas, en cuanto al espacioso y moderno local, compuesto de varios bloques de edificios. Pero les faltaba lo esencial: la dotación. Fue una lucha intensa la que se libró ante el gobierno nacional y concretamente ante el Fondo Hospitalario, para conseguir equipos médico-quirúrgicos, camas y enseres en general.

Al doctor Iván Darío Vélez Atehortúa le correspondió impulsarlo para que, siquiera en parte, fuera dado al servicio. Y desde hace diez años, este gran centro asistencial viene brindando atención a miles de antioqueños, tanto de Medellín como del resto del departamento.

Todavía el Hospital Pablo Tobón Uribe no está terminado. Pero, no obstante estar inconcluso, figura entre los más importantes del país. Sus servicios a la comunidad constituyen un valioso y significativo aporte a la protección y cuidado de la salud, pues como lo expresa su director, doctor Vélez Atehortúa: "Hemos dado unos servicios dignos, oportunos y humanos por igual a todos los pacientes".

Como todos los hospitales colombianos, el Pablo Tobón Uribe afronta graves y dramáticas dificultades. Muy especialmente han de destacar los problemas de orden económico, ya que los recursos de que dispone la entidad no están nunca a la altura de sus crecientes erogaciones. Pero, con todo, al cabo de dos lustros de estar sirviendo a Antioquia y a sus gentes, esta institución hospitalaria puede calificarse de modelo entre las de su clase a nivel nacional y regional.